

LA ORCA DEL ATLÁNTICO
PEDRO MARTÍNEZ Y SU CLAN
EN LA TRATA DE ESCLAVOS (1817-1867)

María del Carmen Cózar Navarro



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	13
PRÓLOGO	19
INTRODUCCIÓN	25
EL LLAMADO COMERCIO TRIANGULAR.....	26

CAPÍTULO I

ESPAÑA EN EL TRÁFICO NEGRERO:	33
DE LA LEGALIDAD A LA CLANDESTINIDAD	33

CAPÍTULO 2

PEDRO MARTÍNEZ Y SU CLAN	41
PEDRO MARTÍNEZ: DE CAPITÁN DE BUQUE A COMERCIANTE NEGRERO	41
EL CLAN DE LOS MARTÍNEZ	48

CAPÍTULO 3

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBA (1823-1831)	61
LOS NEGOCIOS EN CUBA: EL TRÁFICO NEGRERO, ENTRE	61
EL PRÉSTAMO Y EL AZÚCAR.....	61
EL NEGOCIO DEL PRÉSTAMO	66
EL TRÁFICO DE ESCLAVOS	72

CAPÍTULO 4

ENTRE LA HABANA Y CÁDIZ: AÑOS DE EXPANSIÓN (1831-1840)	81
PEDRO MARTÍNEZ SE TRASLADA Y ESTABLECE EN CÁDIZ	81
ORGANIZACIÓN MERCANTIL DE LA CASA DE PEDRO MARTÍNEZ	86
EL TRÁFICO DE ESCLAVOS	102
EL ATAQUE BRITÁNICO AL RÍO GALLINAS (SIERRA LEONA).....	123

CAPÍTULO 5

AÑOS DE CRISIS Y REGRESO A LA HABANA (1841-1856)	129
LA ORGANIZACIÓN MERCANTIL SE ADAPTA A LA CRISIS DE LA TRATA	129
GABRIEL LÓPEZ MARTÍNEZ EN LA HABANA	133

CAPÍTULO 6

EL OCASO DEL CLAN Y EL FINAL DE LA TRATA (1856-1864)	139
LA SOCIEDAD GABRIEL LÓPEZ MARTÍNEZ Y CÍA.	139
CONCLUSIÓN	147

APÉNDICE I

BUQUES QUE FORMARON PARTE DE LAS FLOTAS DE LOS MARTÍNEZ ...	151
---	-----

APÉNDICE 2

MOVIMIENTOS DE BUQUES NEGREROS	175
CUBA-ÁFRICA-CUBA (1829-1831)	175

APÉNDICE 3

CONTRATO DE FLETAMENTO DE PEDRO FELIPE DEL CAMPO CON PEDRO MARTÍNEZ PÉREZ DE TERÁN. CÁDIZ, 21/2/1835	181
---	-----

APÉNDICE 4

TESTAMENTO Y ÚLTIMA VOLUNTAD DE PEDRO MARTÍNEZ.....	183
---	-----

APÉNDICE 5

PRESTAMOS DE REFACCIÓN	191
------------------------------	-----

APÉNDICE 6

TESTAMENTO Y PARTICIÓN DE BIENES DE	197
MARÍA DE LA PAZ SÁNCHEZ AYOLA	197

APÉNDICE 7

EXPEDICIÓN DEL CAZADOR SANTURZANO, 1834	209
---	-----

APÉNDICE 8

SOBORDO DE LA GOLETA SEGUNDA GALLEGA EN LA EXPEDICIÓN QUE HIZO EL 21 DE ABRIL DE 1825 DESDE CUBA A LA COSTA DE ÁFRICA AL MANDO DEL CAPITÁN AGUSTÍN CAPERA	215
---	-----

APÉNDICE 9

QUIEBRA DE LA COMANDITARIA DE GABRIEL LÓPEZ MARTÍNEZ..... 217

APÉNDICE 10

MAYORES CONTRIBUYENTES DE LA CIUDAD DE CÁDIZ, EN 1849 219

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES 231

BIBLIOGRAFÍA 231

ARCHIVOS 235

ABREVIATURAS 239

Cuando, hace tres años, el profesor Martín Rodrigo y Alharilla, de la UPF, me invitó a colaborar con él como investigadora en un grupo dedicado a estudiar la trata ilegal de esclavos en el siglo XIX, me sentí muy interesada y halagada, pero al mismo tiempo sorprendida. Interesada, porque es sin duda apasionante asomarse a la sima de la perversidad humana, con el propósito de desvelar los detestables manejos de quienes trafican con sus semejantes. Halagada, por cuanto incorporarme a un grupo de prestigiosos investigadores pudiese suponer el reconocimiento, muy de agradecer, de mi labor académica en torno al estudio del comercio marítimo y, en particular, de las compañías de navegación de la época. Sorprendida, sin embargo, porque, hasta el momento, solo tangencialmente había estado en relación con el objeto de estudio.

Mi irrupción en un nuevo campo de investigación fue para mí apasionante y esclarecedora. Después de haber investigado durante años las compañías mercantiles de navegación que conformaban el decadente, pero aún pujante, Cádiz isabelino, se ofreció ante mis ojos “otro” Cádiz, un Cádiz oculto, pero no menos real que aquella sociedad virtuosa en la que florecían las señoritas de Sicur, surgidero de escuadras y flotas de indias, el puerto indiano por antonomasia al que arribaban buques cargados de mercancías coloniales, de manufacturas chinas... Pero también el puerto en el que, discretamente, eran despachados veloces bergantines y goletas de gráciles líneas habilitados y pertrechados para arribar a las costas africanas y allí alojar en sus bodegas una triste carga humana, principalmente con destino a Cuba, a cambio de alcohol, armas y quincallería.

Lo más curioso para mí era la manera en la que las sociedades gaditana y cubana convivían con un horror semejante. No es que el odioso tráfico fuese, en realidad, un arcano. Simplemente se ocultaba a las miradas de los inocentes, mientras que quienes tenían el deber de investigarlo y reprimirlo fingían no conocerlo y admitían en sus

círculos sociales y mercantiles a tales hombres de negocios, cuando no colaboraban con ellos e incluso invertían en sus empresas. En Cádiz, como en Barcelona, era simplemente una forma como cualquier otra de redondear resultados o, cuando menos, de enjugar pérdidas, mientras que en La Habana constituía uno de los pilares que, con otros dos, el azúcar y el préstamo, sustentaba aquella penúltima versión del pacto colonial.

En el centro de todo el entramado estaban los grandes mercaderes y sus compañías personalistas, en la isla o en la península, cuyos inmensos beneficios aportaban liquidez a la zafra cubana. Uno de estos grandes, poderosos y despiadados mercaderes fue Pedro Martínez Pérez de Terán, nuestro protagonista, junto con su clan familiar que hoy sería etiquetado de mafia sin la menor duda ni exageración alguna. Experimentado navegante, su presencia en una y otra ribera del océano y su voraz apetito comercial saciado de carne humana proyectan la imagen de un verdadero leviatán marino. Acaso por ese motivo, la lectura del testimonio de un viajero inglés nos sugirió el título de esta obra: *La Orca del Atlántico*. Debo indicar al lector que, en realidad, se trataba de un equívoco; lo que nuestro viajero había dicho es que Pedro se asemejaba a una *furca*, es decir, a una horca (con hache) por su encorvada delgadez. Las travesuras de los duendes ortográficos suprimieron la hache, pero no por eso la metáfora perdía validez. Y así quedó el título.

En cuanto al contenido de la obra, el texto expone sustancialmente los resultados de la investigación realizada en los archivos de Madrid, Londres, La Habana y Cádiz. Es también deudor de las aportaciones de mis colegas en los sucesivos Congresos Internacionales celebrados en la UPF (2016) y la UCA (2017). Sus respectivas aportaciones fueron publicadas en dos libros, el primero de ellos, *Negreros y esclavos, Barcelona y la esclavitud atlántica (siglos XVI-XIX)*, editado en Barcelona por Martín Rodrigo y Alharilla y Lizbeth Chaviano y Pérez y, el segundo, *Cádiz y el tráfico de esclavos. De la legalidad a la clandestinidad* editado por Sílex ediciones en Madrid por Martín Rodrigo y Alharilla y María del Carmen Cózar Navarro.

Presentamos, pues, en estas páginas a Pedro Martínez como uno de los traficantes de esclavos más importantes de la época, fundador

y socio principal de la gran casa de comercio de esclavos Pedro Martínez y Compañía que operó en el Atlántico desde Cádiz y La Habana entre 1817 y 1856. Un modelo de empresa negrera que llegó a alcanzar una gran dimensión internacional a través de una red de correspondientes y de una importante flota velera. A imitación de los británicos, los Martínez realizaron un comercio triangular con tres vértices: África (islas de Santo Tomé, Príncipe y Cabo Verde, como posiciones de apoyo, y Sierra Leona y la costa actual de Benín como origen de la trata), las Antillas (Cuba y Puerto Rico, como destinos), y la Península (Cádiz y Gibraltar); un tráfico mercantil fundamentado en la concesión de préstamos y el suministro de mano de obra esclava a los productores de azúcar y la exportación del producto y otras mercaderías mediante una extensa red comercial.

He estructurado el trabajo atendiendo fundamentalmente a un criterio cronológico, tomando como hilo conductor la figura de Pedro Martínez. La Introducción y el capítulo 1 describen, respectivamente, el escenario internacional en el que las grandes potencias, lideradas por Gran Bretaña, participaron en el tráfico de esclavos en el siglo precedente, y cómo los comerciantes españoles, que se involucraron más tarde en este negocio, continuaron defraudando el tratado Hispano-Británico de 1817, realizándolo en la clandestinidad.

En el capítulo 2 se presenta un sucinto perfil biográfico de Pedro Martínez. Nacido en la villa cántabra de Soto de Campo en el seno de una familia muy humilde, emigra a Cuba respondiendo al efecto llamada de sus paisanos y familiares. Su trayectoria profesional se inicia como capitán de los buques veleros que hacían el comercio entre La Habana y Veracruz. A grandes rasgos, se expone una reseña biográfica de los miembros del clan familiar que le secundó en su actividad mercantil y con los que tenía una relación de amistad y parentesco.

El capítulo 3 trata de los primeros años de la estancia de Martínez en Cuba, y relata su participación en el tráfico de esclavos, así como los otros negocios que Pedro Martínez acometió durante los años de su juventud y que le llevaron a acumular un importante capital.

El capítulo 4 expone el traslado, en 1830, de Pedro Martínez a Cádiz. Se detalla la expansión de la sociedad Pedro Martínez y

Compañía, su organización empresarial y sus operaciones marítimas en el Atlántico, desde Cádiz y La Habana. Se describen las áreas geográficas y su red de corresponsales y agentes, así como su vinculación con los más importantes tratantes de la época, españoles, portugueses y brasileños. Se expone la composición de su flota y las expediciones que los Martínez organizaron a la costa de África, detallando las vicisitudes y los obstáculos de todo tipo que tuvieron que superar. Así mismo se apuntan las iniciativas empresariales que, junto a otros comerciantes pertenecientes a la burguesía de los negocio gaditana acometió en la ciudad.

En el capítulo 5 se describe el declinar de los negocios de la casa mercantil y las diversas causas de orden exógeno y endógeno que la propiciaron. El Capítulo 6, por último, relata a manera de epílogo el intento de Pedro Martínez por dar continuidad a la Casa en su sobrino Gabriel López, tentativa que quedó frustrada, entre otras causas, por el óbito de su fundador y actor principal. Asistimos al ocaso del clan en la década de los sesenta, que viene a coincidir con el final de la trata. Se cierra la obra con una Conclusión en la que recapitulan los resultados de la investigación y se ofrece la interpretación de la autora. Unos Apéndices documentales completan la información de los seis capítulos precedentes.

Quisiera manifestar mi agradecimiento hacia todas aquellas personas que me han ayudado en tan laboriosa tarea, en primer lugar, a Martín Rodrigo y Alharilla, director del proyecto, por haber pensado en mí para formar parte de una investigación tan apasionante. Gracias por la inmensa ayuda que en todo momento y a lo largo de la investigación me ha prestado. Mi reconocimiento, asimismo, a todas aquellas personas que me han apoyado en la investigación, en particular a Íñigo Aguilar Sánchez cuya exhaustiva investigación me ha aportado datos esenciales para realizar el trabajo, a mis colegas Marial Iglesias, Carmen Barcia y Desireé Cristóbal, por compartir una documentación que me resultó de gran interés. También agradezco a Yolanda Díaz Martínez, y a su esposo Gerardo Cabrera, sus atenciones y consejos durante mi estancia en el Archivo Nacional de Cuba.

Quisiera expresar también mi inmensa gratitud a Luis Rosety Fernández de Castro por su ayuda con las ilustraciones, a Adelaida

Bordés, Ana Abia y Claudio Gutiérrez de la Fe por la ayuda, tan profesional como amistosa y desinteresada, que me brindaron traduciendo al español extensos y farragosos documentos obtenidos en los archivos británicos. Mi agradecimiento a Ramiro Domínguez, director y editor de Sílex por el fantástico trabajo que ha realizado. Y, por último, mi agradecimiento más cariñoso a Agustín Rosety Fernández de Castro, mi marido, por su compañía en mi investigación habanera, por navegar conmigo a bordo de aquellos legendarios *clippers* de Baltimore, y por su apoyo moral y material en la edición y presentación del trabajo.